**Anexo 1**

**La Fraternidad Humana en *Fratelli tutti***

La propuesta de una fraternidad universal se fundamenta en afirmar que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas y nos plantea retos que nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones (FT 128). Sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad (FT 272). El proyecto de fraternidad está escrito en la vocación de la familia humana (FT 26).

La fraternidad no es sólo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni siquiera de cierta equidad administrada. La fraternidad tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad (FT 103).

Un camino de fraternidad local y universal, sólo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales (FT 50). Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia (FT 106). El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Solo el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos (FT 94).

Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad (FT 107). La justicia es requisito indispensable para obtener el ideal de la fraternidad universal (FT 173).

Mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de  fraternidad universal (FT 110).

Hay un derecho fundamental que no debe ser olvidado en el camino de la fraternidad y de la paz; el de la libertad religiosa para los creyentes de todas las religiones (FT 279).

Necesitamos no solamente fomentar una mística de la fraternidad sino una Organización Mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres (FT 165).

¿Puede [el mundo] haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?(FT 176).

La Iglesia tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación sino que procura la promoción del hombre y la fraternidad universal (FT 276).

Para nosotros, cristianos, el manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge para el pensamiento Cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos (FT 277).

Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una madre, llamada María (FT 278).

En aquel encuentro fraterno que recuerdo gozosamente, con el Gran Imán Ahmad AlTayyeb «declaramos —firmemente— que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado —en algunas fases de la historia— de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres. […] En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente». Por ello quiero retomar aquí el llamamiento de paz, justicia y fraternidad que hicimos juntos: El Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común (FT 285).